



Verán al Hijo del hombre... En estos días de Adviento, ¿de qué manera debo estar atento, vigilante y despierto, en su espera?, ¿qué compromisos concretos debo asumir?

Estad despiertos... ¿Qué realidades embotan tu corazón y te impiden vivir el momento presente con esa actitud activa y atenta que Jesús nos pide?

*Volverás y espero tu venida,
a renovar para siempre un mundo viejo,
a superar la realidad que en el espejo
de los días sus misterios escondía.*

*Volverás sobre una nube transformado
en el sol de un universo renacido
cuando el pecado para siempre suprimido
dará paso a la gracia de un mundo renovado.*

*Volverás en el día señalado
a reunir a tu pueblo nuevamente,
desde todas las naciones, de repente,
llegarán con los frutos que has sembrado.*

*Será tu Iglesia en triunfo y alabanza,
purificada en la sangre del Cordero,
vestida está de luz y el mundo entero
celebra, consumada, su esperanza.*



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 45 N° 2268 - 1º DOMINGO DE ADVIENTO
1 - Diciembre - 2024

Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "Señor-nuestra-justicia".



A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza. R.

**Lectura de la 1ª Carta de San pablo a los Tesalonicenses 3, 12-4, 2**

Herrmanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irreprochables ante Dios, nuestro Padre. En fin, hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

**Evangelio según San Lucas 21, 25-28. 34-36**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre."

Dan de la Palabra



Iniciamos el tiempo de Adviento, tiempo de preparación para la venida del Señor, y con él un nuevo año litúrgico en el que meditaremos en la presencia del Señor en nuestra historia. Hoy leemos, en un pasaje del evangelio de Lucas, un fragmento del discurso escatológico de Jesús, en el que anima a sus discípulos a estar "despiertos", a "mantenerse en pie" ante el Hijo del hombre que les acerca la liberación.

Con un lenguaje apocalíptico muestra las señales de ese momento esperado; son señales que afectan a la totalidad de la creación (cielo, sol, luna y estrellas, tierra y mar): la violenta sacudida de las potencias celestes hace presentir el final de un orden social injusto, de un mundo "viejo" que se encamina a su destrucción.

Aunque la reacción más lógica es el miedo, estas expresiones tienen el objetivo de animar la esperanza de los fieles, porque, en medio de la tribulación, llega Jesús como el Hijo del hombre, "con gran poder y majestad", para hacer realidad la salvación de los hombres.

Por ello, ante la cercanía de la liberación de Dios, se impone vivir el momento presente en actitud de vigilancia activa, sin dejarse adormecer por los vicios y las preocupaciones de una vida irresponsable y superficial. Antes de que llegue el final de los tiempos, los cristianos, impulsados por el Espíritu, debemos dar testimonio de Jesús en medio de este mundo.

